

# JERUSALEN CONQUISTADA 37

## POR GOFREDO DE BULLON.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

SU AUTOR

D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO  
y el Arco.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE ESTE AÑO DE 1791.

### PERSONAGES.

### ACTORES.

Gofredo de Bullon.....	Manuel de la Torre.
Arnau, Principe de Hungria.....	Manuel Garcia Parra.
Alvaro de Este, Grande de Ferrara.....	Felix de Cubas.
Saliman, Gobernador del Cayro.....	Rafael Ramos.
Arzén, Soldán de Egipto.....	Joaquín de Luna.
Alvaro, Conde de Tolosa.....	Joseph Vallés.
Alvaro, Principe de Sicilia.....	Juan Codina.
Alvaro, Gracioso.....	Mariano Querol.
Alvaro, Turco.....	Joseph Garcia.
Alvaro de Lorena.....	La Sra. Juana Garcia.
Alvaro, tenida por Turca.....	La Sra. Andrea Luna.
Alvaro de Lorena, muchacho, sobrino de Gofredo...	Pedro de Cubas.
Alvaro, Pastor.....	Francisco Garcia.
Alvaro, Pastora.....	La Sra. Polonia Rochel.
Alvaro centinela.....	Mariano Puchol.

Los cuatro Galanes y Gofredo llevarán en los mantos cruces de Jerusalem, y en el pecho la de la Cruzada.

La escena se representa en la Santa Ciudad de Jerusalem, y sus cercanias.

### ACTO PRIMERO.

Matanza de selva: confusion de bélicos instrumentos y voces: se ven varios Turcos bayendo de los Christianos que los persiguen, y sale Soliman rota la espada y ensangrentado.

Alvaro. Mata, destruye, tala.

Alvaro. Rompe, cierra.

Alvaro. Viva la Religion, al arma, guerra.

Sol. Adónde huis, oh nobles Africanos...

¿Mas qué digo? Cobardes sí, y villanos.

Pero pues no me queda otra esperanza,



solo esclavo seré de mi venganza.

Cercado ya por una y otra parte,  
mortales iras executa Marte.

De haber hasta aquí huido  
me hallo ya arrepentido;

¿mas cuándo del empeño yo saliera  
si las armas herido no perdiera?

Yo derrotado, y en infame huida,  
¿de qué aprovecha una afrentosa vida?

*Sale Suen.* Rinde, Turco valiente,  
tu aliento, que prometo noblemente,  
de tu valor y espíritu obligado,  
que de ninguno seas injuriado.

*Sol.* ¿Yo ceder?

*Suen.* ¿Pues qué intentas de esa suerte?

*Sol.* Primero que rendirme darne muerte.

*Suen.* No es, generoso joven, ser vencido  
desdoro del valor, quando ha cumplido;  
porque antes es mayor glorioso alarde  
rendirse noble, que buscar cobarde  
la muerte, porque en ley de bizzaria  
la desesperacion es cobardia;  
ni el valor acredita mancha alguna  
quando cede al poder de la fortuna.

*Sol.* Ya solo el persuadirme será tema,  
que vencer ó morir es mi sistema.

*Suen.* Eso fuera en la lid timbre glorioso.

*Sol.* Es verdad; pero fuera mas penoso  
vivir esclavo que morir; en vano  
me persuades, Christiano...

*Suen.* ¿Mas qué veo?

¿No es esta la ocasion de mi deseo?

*Turcos, y Clorinda retirándose de Roque  
y otros Christianos que la acuchillan.*

*Clor.* Mientras esgrimo la espada  
en vano intentais, soberbios,  
rendirme.

*Sol.* Ni á mí tampoco, *quita á un Turco*  
pues con defensa me veo. *la espada.*

*Suen.* Tened, parad: ¿es posible  
que en el campo de Gofredo  
soldados hay que á las damas  
no guardan los privilegios  
que respetan inviolables  
aun los mas bárbaros pechos?

*Clor.* Conmigo, joven galan,  
demás está ese respeto,  
pues criada entre las armas  
desde mis años primeros,

ignora mi valentia  
debilidades del sexó,  
y á la gran Jerusalem,  
mas que sus muros soberbios,  
defienden las altiveces  
de mi varonil aliento.

*Suen.* Tan á mi costa lo sé,  
que rendido á tus luceros  
desde que te ví, Clorinda:::  
pero no es del caso esto:  
ve libre, y solo ese Turco  
quede por mí prisionero.

*Clor.* Christiano, pues te produces  
tan generoso y atento,  
de tu hidalga bizzaria  
sea justo complemento  
la seguridad de este hombre,  
pues yo por él me intereso.

*Rog.* Bravo empeño se atraviesa.

*Suen.* Aunque conozco que dexo  
mucha ruina de los míos  
en su brazo, lo concedo.

*Sol.* Alá te pague, Christiano,  
tan noble procedimiento. *vate*

*Rog.* ¿Qué contento va el perrazo! *(Turco)*  
No, pues si otra vez le pisco  
le he de echar fuera el mondongo,  
ó me he de cortar el cuello.

*Clor.* ¡Oh quien pudiera pagarte  
tan hidalgos sentimientos!

*Suen.* Facil es, quando te adoro,  
dar á mis ansias el premio.

*Clor.* ¿Pues cuándo en tu corazon  
se engendraron tus afectos?

*Suen.* ¿Son pocas las ocasiones  
de los bélicos encuentros  
en que te ví hacer alarde  
de lo valiente y lo bello?  
¡Oh quantas veces amante,  
despreciando propios riesgos,  
por mirarte mas de cerca  
esgrimí el valiente acero,  
y penetrando las huestes,  
en la confusion envuelto,  
no temia mas peligro  
de los rayos del incendio  
que tus bellísimos soles!

¡Oh quantas veces:-

*Clor.* Cortemos



plática tan indecente  
á mis oídos honestos.

Suen. ¿Pues pelagra tu decoro  
en lo casto de mi fuego?

Clor. En las mas hermosas flores  
se oculta el aspid severo.

Suen. Nunca el noble, á la verdad,  
empaña el brillante espejo.

Clor. Es verdad, pero:-

Sal. Rug. Suenon:-

¿mas no es esta Turca, Cielos,  
el dueño de mis pesares,  
y de mis gustos el dueño?

Suen. ¿Que llegase á esta ocasion!  
¿Qué quereis? decid, Rugero.

Rug. Ya nada: en la confusion  
de la lid siguió mi esfuerzo  
esa muger valerosa,  
y aunque hice el mayor empeño  
por cautivarla, no pude,  
mas pues ahora la veo  
en vuestro poder quisiera:-

Suen. Esperad: yo estoy resuelto  
á que logre libertad,  
pues fuera desdoro nuestro  
usar con una belleza  
de la guerra los derechos.

Rug. Eso fuera á no saber  
que estriba en su cautiverio  
quitar de Jerusalem  
estorbos al rendimiento.

Suen. Ya le he dado mi palabra,  
y no he de quedar mal puesto  
con ella.

Rug. ¿Qué brava gresca  
se va armando!

Clor. Yo recelo  
alguna fatalidad.

Rug. Pues convencersos no puedo  
de este modo, yo os suplico,  
Príncipe de Hungria excelso,  
que me la cedais, pues ardo  
fenix en sus ojos bellos.

Rug. Buena recomendacion!  
este hombre es un majadero.

Suen. Ya os dixé que mi palabra  
está puesta de por medio.

Rug. Pues yo probaré á romperla

con los filos del acero.

Suen. Sabrá el mio dar castigo  
á tan loco atrevimiento.

Forman una vistosa lid, con espadas y  
rodelas.

Clor. En tanto que ellos batallan  
de la ocasion me aprovecho:  
el cielo te dé victoria,  
noble heróico mancebo.

vas.

Suen. Ya es ofensa de mi honor:-

Rug. Ya es desdoro de mi aliento:-

Suen. Tan porfiada resistencia.

Rug. ¿Y qué, me he de estar yo quieto?

Eso no, voto á mi madre,  
á mi padre y á mi abuelo,  
y á toda mi casta entera;  
reñid vosotros.

Salen Gofredo y Roberto con numeroso  
séquito.

Gofr. ¿Qué es esto?

Generosos Capitanes,  
cuyo valor, cuyos hechos,  
de la trompa de la fama  
ocupan todo el aliento,  
¿quando á tanta ínclita hazafia,  
agradecido mi pecho  
las pruebas de esta verdad  
mostrar quisiera en los premios,  
ocasionando partidos,  
con tan locos desafueros  
las divisiones fomentan  
los que debieran exemplo  
dar de la union mas perfecta?  
¿No sabeis que soy Gofredo,  
á quien en la santa empresa  
de conquistar estos Reynos  
firme lealtad jurasteis?  
¿sabeis el rigor severo  
con que con público edicto  
por gran delito condeno  
hacer armas entre sí  
los soldados que gobiernan?  
Vivo yo:-

ap. Suen. y Aug. Señor:-

Gof. Callad,

y decid vos qué ha sido esto, á Rog.  
pues estuvisteis presente,  
y advertid que si el suceso

A 2

ajue-



ajustado á la verdad  
no me contaís, al momento  
haré que os cuelguen de un arbol.

**Rog.** Yo la merced agradezco,  
y supuesto que me dais  
la plaza deregonero,  
sabed, Señor, que los dos  
rifieron sobre el empeño  
de libertar una Turca  
de muy hermoso pellejo:  
ella que los vió trabados,  
volando escurrió el colete,  
y yo que en viendo reñir  
se me hormiguan los dedos,  
estaba para zurrarles  
la badana, y á este tiempo  
llegasteis Vos, con que en fin,  
esto, Señor, no es mas que esto. *var.*

**Gof.** Bien está: los dos al punto  
id á vuestras tiendas presos,  
porque vean que no eximo  
ni á Príncipes tan excelsos  
del merecido castigo  
en faltar á mis preceptos.

**Suen.** Mi obediencia te responda:  
¡ay adorado embeleso!

*vase con algunos soldados.*

**Rug.** Humilde tu gusto sigo, *(otros.)*  
y de mi error me arrepiento. *vase con*

**Rob.** Permíteme, Gran Señor,  
te suplique que el arresto  
les levantes á los dos,  
pues aunque fue desacierto  
el suyo, Suenon ya sabes  
que es de la Hungría heredero,  
y Rugero de Ferrara,  
y tus banderas siguiendo  
con los suyos, el terror  
han sido del Agareno:  
sirvan, pues, tantos servicios  
de resguardo á los efectos  
de una juventud briosa  
entregada al ardimiento.

**Gof.** Noble Conde de Tolosa,  
no cumpliera con mi empleo  
si dexára á la piedad  
solamente los aciertos:  
poco importa lo piadoso

si falta lo justiciero:  
quejarse el ofendido,  
y castigara su exceso.

**Rob.** Las injurias del honor  
en los militares pechos  
no dexan la bizarría  
desayrada en el consejo;  
¿los juveniles ardores  
con amorosos deseos,  
al impulso de una ofensa,  
quándo obraron, Señor, cuerdos?  
No justifico su causa  
con las razones que alego  
para minorar su pena,  
solamente las presento;  
ved que las leyes distinguen  
entre nobles y plebeyos,  
y no conviene que en todos  
sea igual el escarmiento.

**Gof.** Bien su causa has defendido,  
pero si en lances como estos  
admitiera distinciones  
entre el grande y el pequeño  
daria mi tolerancia  
puerta franca á los excesos.  
¿Cómo se viera sujeta  
á las riendas de mi imperio  
tanta gente? Bien sé yo  
quando la pena y el premio  
se deben diferenciar  
quedando igual el derecho.  
Donde no sirve el temor  
á la piedad de escarmiento  
debilitado padece  
todo el valor del gobierno.  
Si sabes, ilustre Conde,  
si sabes que estos extremos,  
con experiencia de tantos,  
lugar al edicto dieron,  
porque á título de honor  
se frecuentaban los riesgos,  
¿cómo quien sabe la causa  
no previene los efectos?  
¿Lance de honor llamar puedes  
(de decirlo me avergüenzo)  
un compromiso de amor  
tan impropio como ageno  
de la razón?



*Sale Roq. Gran Señor.*

*Gof. ¿Qué quereis? Decidlo presto.*

*Roq. Una Turca, que no es Turca, ni tiene traza de serlo, ni haberlo sido en su vida, desea con grande anhelo hablaros.*

*Gof. Decid que llegue:*

*¿qué será? No lo comprehendo.*

*Sale Doña Blanca.*

*Blanc. Dadme á besar vuestras manos.*

*Gof. Alzad, Señora, del suelo.*

*¿Quién sois?*

*Blanc. Una desdichada*

*ya feliz, pues logra el veros.*

*Blanca de Lorena soy.*

*Gof. ¿Qué escucho, divinos cielos?*

*sobrina del alma mia*

*abrazadme, que el contento*

*se abrazan tiernamente.*

*no cabe en mi corazon,*

*salir quiere de su centro.*

*Blanc. ¿Posible es, amado tio,*

*que en mis brazos os estrecho?*

*Gof. ¿Pero cómo habeis logrado*

*quebrantar el cautiverio?*

*Blanc. Escuchad: despues que Jope*

*se rindió al altivo esfuerzo*

*de Boemundo mi padre,*

*y despues que en sus amenos*

*jardines, que la mar bafia,*

*con cauteloso proyecto*

*me aprisionaron las tropas*

*de los viles Sarracenos,*

*fui á Jerusalem llevada,*

*donde el Soldan que el Imperio*

*rige de la Palestina,*

*á mi nobleza atendiendo,*

*me introduxo en su Palacio;*

*pero los hados adversos*

*hicieron que se encendiese*

*en mi amor, yo resistiendo*

*y él porfiando viví*

*tres años: ¡oh cuánto en ellos*

*he padecido! ¡Qué asaltos*

*á mi castísimo pecho*

*y á mi pura Religion*

*del Soldan las ansias dieron!*

Mas Clorinda su sobrina,  
y heredera de su Reyno,  
de quien ya tendreis noticia  
por su hermosura y su aliento,  
me amparó contra su tio:  
vinisteis á poner cerco  
á esta Sagrada Ciudad,  
que á la fuerza del asedio  
ya casi rendida yace.

El Soldan viéndose expuesto  
á tan arriesgado lance  
como quedar prisionero,  
con toda su tropa hoy mismo  
huir intentó: yo viendo  
ocasion tan oportuna,  
aunque le iba siguiendo  
por fuerza, apenas miré  
trabado el bélico encuentro,  
quando en presurosa fuga  
me acogí á los Reales vuestros,  
en donde aclamando á Christo,  
y ser Christiana diciendo,  
generosos los soldados  
compasivos me acogieron;  
mas no quise descubrir  
mi nombre y clase hasta veros.  
Esta, Señor, es mi historia:  
sé que mis padres murieron;  
¡quántas lágrimas amargas  
he derramado por ellos!  
pero ya son bien logradas  
mis venturas, pues encuentro  
en vos á mis duras ansias  
asilo y seguro puerto.

*Gofr. Vuelve otra vez á mis brazos,*  
*sobrina, pues te protesto*  
*no he tenido mejor dia*  
*desde que en Asia gobierno*  
*las Católicas banderas.*  
*Hagan públicos festejos*  
*á tu venida las armas;*  
*los bélicos instrumentos*  
*publiquen en dulces salvas*  
*tu nombre, diciendo todas*  
*mis huestes en altos ecos:*  
*Blanca de Lorena viva.*

*Caxas y clarines.*

*Voc. Viva por siglos eternos*

Blan-



Blanca de Lorena, viva.

*Rob.* Reconocedme por vuestro, -  
Señora.

*Gof.* Bien lo merece  
el valeroso Roberto  
Conde de Tolosa.

*Blanc.* Siempre  
hallareis mi rendimiento  
propenso á vuestros mandatos.

*Rob.* Pues que tan alegre os veo,  
razon será, gran Señor,  
que en honor de tanto obsequio  
consigan su libertad  
el gran Suenon y Rugero.

*Gof.* Sea así; pero cuidad,  
Conde, de que se hagan luego  
amigos: vamos ahora  
las tropas reconociendo,  
que mañana he de asaltar  
la Ciudad. Señor Inmenso,  
Incomprehensible, Infinito,  
que desde los altos cielos  
mirais que por vuestro honor  
infatigable peleo,  
favoreced vuestra causa,  
infundidnos nuevo aliento,  
porque la Santa Ciudad  
donde obrasteis los misterios  
mas altos, libre del yugo  
del bárbaro Sarraceno,  
abra las puertas á tanto  
católico ilustre pecho,  
y si es mi sangre precisa  
de tanto laurel al precio,  
alma, vida, corazon,  
quanto valgo, quanto tengo  
os sacrificio postrado;  
admitid mi ofrecimiento,  
y vuestro nombre ensalzado  
sea por siglos eternos. *vante.*

*Plaza:* telon que cubre todo el foro  
representando en él la fachada de  
un magnífico Templo: si ser pudie-  
re los bastidores serán correspondien-  
tes al aparato del Templo, ofre-  
ciendo á la vista dos hileras de co-  
lumnas. Salen Aradin, Soliman y Clo-

*rinda con numeroso séquito de Turcos,  
que se forman á los lados.*

*Arad.* Soliman, Clorinda hermosa,  
dexadme á mi desconsuelo  
entregado, no querais,  
quando tanto mal padezco,  
con débiles persuasiones  
acrecentar mi tormento.

*Clor.* No digo que no sintais,  
quando teneis para ello  
tantos motivos; mas solo  
á vuestro dolor presento  
que sois el grande Aradin,  
Monarca de Egipto excelso,  
y dueño de Palestina,  
y no es lisonja del cetro  
no mostrar igual semblante  
á lo próspero y lo adverso.

*Sol.* No desconfeis, Señor,  
pues viven nuestros aceros  
gloriosos, siendo el estrago  
del Christiano: ¿no tenemos  
en Jerusalem soldados  
bastantes á defendernos?  
¿Tan pocas pruebas teneis  
de nuestro heroico aliento?  
¿El Cayro no me obedece?  
¿No esperamos por momentos  
pronto socorro? ¿Pues cómo  
abatis tanto el esfuerzo,  
siendo de vuestros laureles  
corta esfera el orbe entero?

*Arad.* No siento que de la fuga  
malograrse los intentos  
el Christiano, ni tampoco  
que á la fuerza del asedio  
esta Ciudad miserable  
vaya por puntos cediendo,  
siendo la necesidad  
su cuchillo lastimero,  
que mientras yo tenga vida  
no me han de faltar Imperios,  
solo siento haber perdido  
á Blanca, en cuyos luceros,  
aunque tiranos y esquivos,  
tenia mis ojos puestos,  
y siendo ella la cautiva



yo venia á ser el preso:  
esta pasion, esta rabia  
con lo imposible creciendo,  
á mí me hace de mí propio  
el enemigo mas fiero.

*Sol.* Ella se habrá refugiado  
al amparo de Gofredo  
su tio.

*Arad.* Si acaso infame  
algun soldado violento  
no ha intentado::: en pensarlo  
solamente de mí tiemblo.

*Clor.* Alá quiera que haya hallado  
la dicha que la deseo.

*Arad.* Por otra parte, ¡ay de mí!  
quando la Ciudad rodeo,  
me penetran los oidos  
tristes lastimosos ecos  
de infelices miserables  
reducidos al extremo  
de morir ó ser cautivos;  
en cada uno de ellos veo  
un hijo, que el buen Monarca  
debe ser padre el mas tierno  
de sus leales vasallos,  
y es tanto lo que padezco  
de mirarlos afligidos,  
que mi vida diera luego,  
si fuera deuda precisa  
para sacarlos del riesgo.

*Sol.* No cumple, ilustre Aradín,  
tu noble valor con menos,  
mas pues salvarnos deseas,  
y reducidos nos vemos  
á abandonar la Ciudad,  
yo en tu nombre iré á Gofredo,  
y le propondré los pactos  
mas honrosos, con respeto  
á tu lustre, y á tu fama,  
y si se niega al empeño,  
apenas la fria noche  
desarruge el manto negro,  
arrestado y valeroso  
procuraré con secreto  
introducirme en el campo  
del enemigo, y si puedo  
de un golpe solo lograr  
de ese General soberbio

acabar con la arrogancia,  
conseguirás tu deseo,  
pues sin caudillo unas tropas  
que componen tan diversos  
cuerpos de opuestas naciones  
no podrán en largo tiempo  
convenirse.

*Arad.* Dices bien:  
Clorinda quedará dentro  
de las murallas::-

*Clor.* Estando  
Soliman en tanto riesgo,  
yo tengo de acompañarle,  
y juntos lograr podremos  
mejor la accion.

*Arad.* Pues lo quieres,  
así sea.

*Sol.* Y si yo puedo  
tambien descubrir á Blanca,  
traértela te prometo.

*Arad.* Ambos á dos de mi vida  
sois el único consuelo;  
vamos, pues, elegireis  
los soldados al intento.

*Sol.* En empresas semejantes,  
Aradín, pocos, y buenos.

*Clor.* Estorbaré que de Blanca *ap.*  
se renueve el cautiverio.

*Sol.* Será timbre de mis armas  
la cabeza de Gofredo.

*Arad.* Si logran lo que meditan  
aseguraré mi Imperio.

*Sol.* Fortuna, ayuda mis pasos.

*Clor.* Galán Christiano, en mi pecho  
no te hagas tanto lugar.

*Arad.* Alá, pues tu ley desfiendo,  
baxa en mi ayuda, dexando  
los celestiales asientos. *vanse.*

*Córrese el telon, y se manifiesta un  
hermoso sepulcro que ocupa todo el lu-  
gar del telon en esta forma: sobre la  
basa ó pedestal habrá dos figuras que  
representen dos Angelones ó Genios en  
ademan melancólico, con unas hachas  
vueltas al suelo: sobre estos estará la  
urna que figura contener el cuerpo, y  
sobre todo el aparato una estatua de  
un guerrero armado de todas piezas,*

*con*



con banda en el pecho, y manto capitular, cruz roja sobre este, y otra en el peto, y en el morrion muchas plumas. Todo representa ser de mármol blanco. Marcha militar, á cuyo compas salen los soldados Christianos, y se forman á los lados: tras de ellos Rugero, Suenon, Roberto, y Tancredo con mantos capitulares, y tras de ellos Gofredo en la misma forma, y antes de este Eustaquio, en cuerpo, descubierta la cabeza, luego Blanca: cinco sillas repartidas en la estancia, que figura ser una Capilla magnífica. Roque trae en una rica vandeja las insignias para Eustaquio, que son capacete, espada, manto y peto.

Gof. Príncipes, hoy es el día en que al sepulcro de Ugon os traigo: este mármol frio deposita aquel varon que en los bélicos conflictos fue del Arabe terror. Martir murió de su zelo; pero mal dixe murió, que no muere el que dichoso renace á vida mejor: y pues del Santo Sepulcro en la ilustre Religion hoy Eustaquio entrar desea, ningun sitio me ocurrió mas proporcionado al caso que el magnífico panteon donde yace el caballero mas valiente que vió el sol, y cumpliendo con su ley, con su sangre la esmaltó: primo mio fue, y mi hermano pudiera decir, pues yo como á hermano le queria; pero baste, y de la accion las ceremonias empiecen.

Se sientan los Príncipes á los lados, y en medio Gofredo: Blanca en pie á la izquierda, y Eustaquio á la derecha.

Eust. Ya mi fuerte corazon de tan deseada dicha

á los términos llegó:  
se arrodiilla á Gofredo.

gran Gofredo, General del Católico esquadron, á vuestros pies me presento,

Gof. ¿Qué quereis?

Eust. Entrar, Señor, á ser Caballero noble de la ilustre Religion del Santo Sepulcro.

Gof. Alzad, y decid si noble sois.

Eust. De sangre Real soy rama.

Gof. ¿Y quién os abona?

Suen. y Rug. Yo. se levantan.

Gof. Buenos testigos teneis, mancebo, en abonacion.

¿Y el decoro mantener podreis de tan alto honor?

Eust. Estados tengo bastantes.

Gof. ¿Y quién lo confirma?

Los otros dos. Yo. se levantan.

Gof. Pues yo, como Gran Maestre, gustoso el hábito os doy; vestidle, pues, las insignias, y sepa su obligacion.

Suen. El manto capitular se le pone visto, y en su color aprended, que pura y blanca ha de ser vuestra intencion en hechos y en pensamientos.

Eust. Siempre obraré lo mejor, sin que en mi pecho se abrigue la menos digna impresion.

Rug. La valiente espada os ciño, no la saqueis sin razon, y empleadla en destruir los enemigos de Dios.

Eust. Eso sí, yo ofrezco y juro que aunque aborté el embrion de la tierra mas alarbes que el robusto labrador corta mieses en los campos en la abrasada estacion no serán todos bastantes á hacerme tener pavor.

Gof. ¡Qué animoso es el muchacho! ap. Dios le dé su bendicion.

Suen.



Suen. Esta rodela os defiende,  
y advertid que en la ocasion  
no habeis de volver la espalda.

Eust. ¿Qué es volver? ¿siendo quien soy,  
unido renombres altos  
de Lorena y de Bullon  
volver la espalda? ¿Cobarde  
quien tan ilustre nació?

Suen. No es seguro la nobleza.

Eust. Si es en hombres como yo.

Suen. Mirad que sois muy mancebo.

Eust. No tiene edad el valor.

Suen. A veces desmaya el riesgo.

Eust. No, mediando la opinion;

y antes que yo degenero  
de mi ser, me niegue el sol  
sus rayos, frutos la tierra,  
y como leve vapor  
disipese de mi aliento  
la vital respiracion.

Rob. Yo os calzo la Espuela de oro,  
y en la cabeza el morrion  
os pongo, y luego os prevengo  
que defendais el honor

de las damas, que los pobres  
hallen su remedio en vos;

y en fin, que seais leal  
al Rey y á la Religion.

Eust. Y yo juro de cumplirlo.

Lis 4. Pues hagaos dichoso Dios,  
y si no él os lo demande.

Gof. Pues ya Caballero sois *se levanta.*  
abrazadme, y abrazad  
á todos.

Eust. Gustoso os doy  
los brazos, y el alma en ellos,  
prenda de la obligacion  
que confesaré rendido.

Y á vos, Blanca, del amor  
con que como á prima os amo,  
el testimonio mayor  
que confirmarán mis hechos  
en estos lazos os doy.

Blanc. Sea para bien mil veces,  
noble Eustaquio, y al blason  
heredado en tanto insigne  
y augusto progenitor  
correspondan tus acciones,

porque Lorena y Bullon  
en oro, en bronce y en marmol  
eternicen tu valor. *clarin.*

Gof. ¿Qué militares acentos  
pueblan el viento veloz?

Roq. Á lo que mirar se dexa,  
un Turco como un Neron,  
con mas bigotes que un tigre,  
y mas cara que un tambor,  
arbolando un lienzo blanco  
viene hácia aquí.

Gof. Pues id vos,  
Tancredo, y á mi presencia  
conducidle.

Rob. Embaxador  
será sin duda,

Roq. Vendrá  
á decir que el Zancarron  
está si caigo ó no caigo  
como pesa de reloj.

Rob. Yase acerca hácia nosotros.

Roq. Redondo es como un melon:  
¿quántas veces se habrá hartado  
de alcuzcuz, pasas y arroz?

*Sale Tancredo con Soliman.*

Tancr. Aquel es, llegad á hablarle.

Sol. Alá te guarde, Campeon  
de la christiana milicia.

Gof. Con bien vengas: de tu voz  
pendiente está mi discurso  
hasta saber tu intencion.

*Siéntanse solos Gofredo y Soliman.*

Sol. El Gran Soldan Aradin,  
de Palestina Señor,  
del Egypto y de Suria,  
me envia de Embaxador  
con absolutos poderes,  
y en su nombre digo yo,  
que si de Jerusalem  
suspiras la posesion,  
al instante será tuya,  
concediendo tu favor  
honrosos pactos, que sean  
para una y otra nacion  
favorables.

Gof. Como en ellos  
no se arriesgue el pundonor,  
hallarás de tus deseos

B

en



entera satisfacción.

**Sol.** Viendo el Soldan que la guerra este país desoló tanto que no hay en sus campos pequeña planta ni flor que de algún yerto cadáver dexé de ser panteón, y contemplando que el cielo vastos dominios le dió, á Jerusalem te cede, mas siendo la condicion primera que sus vasallos que la suerte estableció en la Ciudad permanezcan en ella, sin que el rigor de su ley:--

**Gof.** Ya basta, Turco: *se levantan.*  
de enojo temblando estoy.  
¿La Ciudad donde el Eterno tantos prodigios obró, en la que todos los hombres logramos la redencion, la que con la pura sangre del Cordero se regó, la tierra que humilde piso con tanta veneracion, que donde pongo las plantas los labios poniendo estoy, habia de consentir la profanase el error de tanto infame Pagano como contiene? Eso no: antes muera que tal haga. Rendios á discrecion, y entonces vereis que humano quanto puedo tanto os doy.

**Sol.** ¿De Turcos y de Christianos por qué repugnas la union?

**Gof.** Porque vuestras libertades no manchen nuestro candor. Jerusalem á mis armas rendirá su obstinacion; ¿pues si la contemplo mia, permitiré tal error?

**Sol.** No tanto presume vana tu arrogante ostentacion, que la mudable fortuna es árbitra del valor,

y tal vez verás mañana penas las que glorias hoy.

**Gof.** Cumpla yo con lo que debo, lo demás hágalo Dios.

**Sol.** Tropas tenemos bastantes para que tu presuncion tal vez en la confianza halle el estrago mayor. La Ciudad está muy fuerte,

**Gof.** Pero mas fuerte estoy yo, que tengo en cada soldado un coronado leon.

**Sol.** Varias veces los he visto entre el bélico furor huir tímidos corderos de mi altiva indignacion, cortando su cobardia el concebido temor.

**Gof.** Pero siempre en las batallas que mi aliento dirigió, á pesar de tu arrogancia, he quedado superior: vuélvete á Jerusalem, y aprovechad la ocasion, que si tardais en rendiros, negado á la compasion, he de hacer que con la sangre de uno y otro habitador rieguen estos verdes campos las corrientes del Cedron.

**Sol.** No caerá Jerusalem en tanto que viva yo, que soy Soliman el fuerte, del Cayro dueño y señor.

**Gof.** ¿Qué tienen que ver los Turcos con Gofredo de Bullon, quando animoso pelea por su ley y Religion?

**Sol.** Advierte:--

**Gof.** Nada hay que advierta.

**Sol.** Considera:--

**Gof.** Es un error.

**Sol.** No te mueven:--

**Gof.** Es en vano.

**Sol.** Mis razones?

**Gof.** Soy quien soy.

**Sol.** Pues á vencer, ó morir.

**Gof.** Dices bien, obre el valor.



Sol. Un rayo será mi alfange  
que destruya tu nacion.

Gof. A laureles como el mio  
nunca ofende su furor.

Sol. Cuerpo á cuerpo Soliman  
te buscará en la ocasion.

Gof. Y cuerpo á cuerpo Gofredo  
postrará tu presuncion.

Sol. Yo soy de la muerte el brazo.

Gof. Yo de la muerte terror.

Sol. Mis hechos canta la fama.

Gof. Los míos publica el sol.

Sol. Hasta hoy nadie me ha vencido.

Gof. Es que no hallaste otro yo.

Sol. Pues á lidiar.

Gof. A vencer.

Sol. Para que al ver mi valor:-

Gof. Al conocer mi ardimiento:-

Los dos. Diga la fama veloz:-

Sol. Que Soliman el valiente  
nunca el miedo conoció. *vase.*

Gof. Que el Católico Gofredo  
nada hace en ser superior  
á sí mismo, pues defiende  
la honra y ley de su Dios.

## ACTO SEGUNDO.

*Empinados peñascos cubiertos de plantas y yerbas, en medio de los cuales pequeño montecillo, por medio del qual se despeñará el torrente Cedron: se ven varias ovejas repartidas en diversas posiciones, ya en los peñascos y quebraduras, ya en las orillas del torrente; sobre los dos peñascos Silvio y Filena que cantan los versos siguientes.*

Los 2. **P**Áced ovejuelas

la yerba y la flor,

paced libremente,

dexad el temor,

en tanto que alegres

cantamos los dos,

que no hay mayor mal que zelos,

que no hay mas dicha que amor.

*Oyendo estos últimos versos sale Blanca, y luego que acaban, dice mientras baxan los Pastores.*

Blanc. De los zelos la pasion

amargo veneno encierra,  
y para siempre destierra  
la quietud del corazon:  
sospechas villanas son  
origen de mil rezelos,  
que en continuados desvelos  
hacen una alma infelice,  
luego el Serrano bien dice  
que no hay mayor mal que zelos.

Amor todo es suavidad,  
todo placer y dulzura,  
y de esta suerte asegura  
constante tranquilidad:  
como estriba en la verdad,  
aunque cause algun dolor,  
duplica el gusto al favor  
del objeto que enamora;  
dice, pues, bien la Pastora,  
que no hay mas dicha que amor.

Venturosos Zagalejos,  
que en estas umbrosas selvas  
cantais amorosas glorias,  
¿cómo alegres en paz quieta  
pisais estos verdes campos,  
en cuyos peñascos suenan  
de los ecos repetidos

los estruendos de la guerra?

¿No temeis cercano el riesgo

quando estais tan sin defensa?

Silv. Señora, el que á nadie ofende  
á ninguno es bien que tema;

todos los contornos arden

en militares tareas,

la fama sola es objeto

preciso de las banderas,

y así el pastor dulce canta

quando el soldado pelea.

Fil. Demas que el pobre ganado

que trepando por las peñas

la yerba rosada pace

es toda nuestra riqueza;

por eso en las soledades

vivir contentos nos dexan,

y de la paz que gozamos

es seguro la pobreza.

Blanc. No es tan cortesano estilo

proporcionado á la esfera,

que el cayado y el pellico

B 2

vul-



vulgarmente representa.

*Silv.* Gran tiempo entre los engaños  
de las cortes lisonjeras  
viví, y pasé á la conquista  
de esta venturosa tierra:  
el corazón me robó  
esta pastorcita bella,  
que es mi esposa; en dulce lazo  
nuestras voluntades tiernas  
unimos; bastante os digo  
para quedar satisfecha.

*Fil.* Si enemigos os persiguen,  
ó extraviada en las sendas  
de los bosques vais perdida,  
nuestra cavaña está cerca,  
venid y descansareis,  
y os daré grata y sincera  
blanquíssimos naterones  
entre rústicas encellas.

*Blanc.* Yo os doy expresivas gracias;  
el cielo vuestra inocencia  
conserva, y tan dulce vida  
logreis edades eternas.

*Los 2.* A Dios, hermosa Señora.

*Blanc.* El en vuestro amparo sea.

*Si pareciere del caso podrán los pastores  
al irse repetir el tono.*

*Blanc.* ¡Oh cuánto su suerte envidio!  
Pluguiera al cielo, pluguiera  
que fuese así mi destino,  
pero nací para penas.  
¿Quién creará, quando he logrado  
libertad, y me respeta  
por sobrina de Gofredo  
todo el campo, que reserva  
mi corazón dura causa  
que mi placer envenena?

*Sale Rug.* Siguiendo vengo tus pasos  
quando del campo te alejas,  
tanto mas porque rezelo,  
Blanca, que aquí estás expuesta,  
que por renovar amante  
la gustosa enhorabuena  
de verte libre: ¡ay Señora,  
cuántos pesares me cuestas!

*Blanc.* ¿Conoceisme?

*Rug.* Aunque pudiera  
no conocerte, al miraz

que al campo vierte Amaltea  
por obsequiarle diluvios  
de jazmines y violetas;  
al ver que las fuentecillas  
baxan de las altas peñas  
á ofrecer en sus cristales  
tributos á tu belleza;  
al ver que las dulces aves  
son con sus arpadas lenguas  
lisonja de tus oídos  
y exemplo de mi ternura,  
mal dudara que eras Blanca,  
mi sola, mi hermosa prenda.

*Blanc.* No os conozco, ni os entiendo.

*Rug.* ¿Cielos, qué desdicha es esta?  
¿Qué á Rugero no conoces,  
Blanca cruel? ¿No te acuerdas  
que en Gaza te serví fino,  
y en noble correspondencia  
ardieron nuestras dos almas  
en reciprocas finezas?

*Blanc.* Bien me acuerdo que Rugero  
fue dueño de mis potencias,  
pero era un Príncipe digno  
de la dama mas perfecta:  
afable, cortés, valiente,  
bizarro, mas sin soberbia,  
sin vanagloria, entendido,  
lleno de honor y nobleza,  
y finalmente, seguro  
y constante en sus promesas.

*Rug.* ¿Y ahora qué soy?

*Blanc.* Un traidor,  
una alevosa sirena,  
un cocodrilo engañoso,  
alma fementida, y llena  
del trato mas falso y doble,  
y la ingratitud mas fea.  
¿Es posible que te atreves  
á poner en mi presencia?  
¿Imaginar has podido  
que participe no sea  
de que por Clorinda hermosa  
tuviste la competencia  
con Suenon, y que ambos presos,  
de Gofredo la prudencia  
hizo que mi libertad  
se pagase con la vuestra?

*Rug.*



*Rug.* Cruelmente te apasionas  
contra mí, Señora; piensa  
que el empeño por Clorinda  
no fue efecto de una ciega  
llama amorosa; si solo  
una leve ligereza  
que la juventud ociosa  
mas que la razon fomenta,  
haciéndola mayor bulto  
de Suenon la resistencia.

*Blanc.* En vano me satisfaces:  
quando me hallaba heredera  
de Gaza, Antioquia y Johe  
por conquistas de la diestra  
de Boemundo mi padre,  
tus ansias rendidas eran:  
aquella noche fatal  
en que fui cautiva y presa,  
en el jardin te esperaba  
amorosamente tierna:  
costó á mis padres la vida  
mi desgracia lastimera,  
de suerte que por tí solo,  
huérfana, triste, y envuelta  
en los pesares mas vivos  
que caben en las ideas,  
he arrastrado tres años  
los hierros de mis cadenas,  
siendo tu alevé inconstancia  
pago de tantas finezas;  
pero quien ama á un ingrato  
¿por qué se libra á la queja?

*Rug.* Blanca, mi bien, mi Señora,  
si acaso de alguna ofensa  
con tu hermosura soy reo,  
borren, á tus plantas bellas,  
suspiros, que son valor,  
lágrimas, que son nobleza,  
los resentimientos tuyos;  
vuelvan, dueño hermoso, vuelvan  
á unirse los corazones  
que separó dura ausencia:  
yo juro á tus negros soles  
que en el pecho no me queda  
mas impresion que la tuya;  
y apenas, Señora, apenas,  
de Jeru-alen los muros  
al brio christiano cedan,

contigo, en union dichosa,  
daré á Ferrara la vuelta,  
y ojalá que como puedo  
hacerte de ella Duquesa  
pudiera hacer que los rayos  
del sol fuesen tu diadema,  
porque como yo á tus plantas  
el orbe todo se viera.

*Blanc.* Qué facil va el corazon  
á lo mismo que desea.

*Rug.* ¿Qué me respondes, mi bien?  
¿Posible es que no merezca  
volver á su cautiverio  
el que á su dueño le ruega?

*Blanc.* Vivo muy desconfiada.

*Rug.* Serán mis verdades cieftas.

*Blanc.* Tambien fue cierto el agravio.

*Rug.* No agravian al sol las nieblas.

*Blanc.* Es verdad; pero le empañan.

*Rug.* Porque mas bello amanezca.

*Blanc.* Mira que no soy Clorinda.

*Rug.* Contigo nadie es perfecta.

*Blanc.* ¿Serás firme?

*Rug.* Soy diamante.

*Blanc.* ¿Habrás empeños?

*Rug.* ¿Tal rezelas?

*Blanc.* Obre el tiempo.

*Rug.* ¿Y hasta tanto?

*Blanc.* ¿Qué se yo?

*Rug.* Tu amor es deuda.

*Blanc.* Yo la pagaré.

*Rug.* ¿Mas cuándo?

*Blanc.* Quando confie.

*Rug.* ¿Y mis penas?

*Blanc.* ¿Y mis dudas?

*Rug.* Son engaños.

*Blanc.* ¿Quién lo dice?

*Rug.* Mi fineza.

*Blanc.* ¿Qué pretendes?

*Rug.* El seguro.

*Blanc.* ¿De quién?

*Rug.* De esta mano bella.

*Blanc.* Ya es tuya.

*Rug.* Llegó la dicha.

*Blanc.* ¡Dulce paz!

*Rug.* ¡Felice prenda!

*Los 2.* ¡Oh! qué dulces son las paces,  
quando los enojos cesan.

*vante-  
Acam.*



*Acampamento : salen Roque , Roberio  
y Suenon.*

*Rob.* La Magestad deslucis  
con tan extraña tristeza.

*Suen.* Demostracion es muy tibia  
de los males que me cercan.

*Roq.* Que lllore un lindo que está  
enamorando á una reja  
y llega otro y las narices  
contra los hierros le estrella  
haciendo á un turco romano,  
vaya muy enhorabuena;  
pero suspirar , gemir  
y darle mil pataletas  
á un hombron de cal y canto  
que anda con la muerte á vueltas  
mas que un médico ignorante  
que al bueno y al malo entierra,  
es cosa que no la haria  
un muchacho de la escuela.  
Desde que ha que te sirvo  
no te conocí flaqueza,  
sino algunas de corriente  
entre si pega ó no pega.

*Suen.* Tal estoy que desconozco  
mi altiva naturaleza.

*Rob.* Saber la causa quisiera,  
que si tuviere remedio  
mi vida y honor se empeña  
en procurar vuestro alivio  
si de él es capaz la pena,  
y quando no , con sentirla,  
Suenon , pagaré el saberla

*Roq.* Desahógate , Señor,  
y vomita lo que sea,  
salga pez ó salga rana,  
y pues no hay cosa secreta  
que un vecino atisbador,  
un sastre , un page , una dueña,  
que son los mas embusteros  
que hay en la faz de la tierra,  
no la haya de publicar  
quando sabida la tenga,  
no le dexes este gusto  
á tan maldita ralea.

*Suen.* Estad atentos , sabreis  
la pasion que me enagena.

*Roq.* Como le puse el emplasto,

ya la postema revienta.

*Suen.* Quando la tierra de espanto,  
y los ayres de banderas  
cubrió Gofredo , asaltando  
de Gaza la fortaleza,  
en la parte del despojo  
me cupo un Turco de prendas  
bastantes á no tratarle  
con desprecio ni aspereza.  
Este , pues , supo obligar  
de tal modo mi nobleza,  
que sin cange , ni rescate  
le di libertad entera.

Al despedirse me dixo,  
gran Príncipe , de la deuda  
en que estoy , mi gratitud  
desempeñarse no espera,  
mas para que de mi afceto  
alguna memoria tengas,  
toma este hermoso retrato,  
que guarneceen ricas piedras,  
no tanto por lo que vale,  
como por lo que me cuesta;  
una muger ofrecia

el pincel, pero tan bella,  
que dexó mi admiracion  
en su hermosura suspensa.  
Pregunté al valiente Turco  
su nombre , y me dixo que era  
original del retrato  
Clorinda , que conocerla  
debeis , pues asombran juntos  
su valor y su belleza.

Por cortesano tomé  
la alhaja , y despues de verla  
con repetido cuidado  
nació en mí una ansia secreta  
de saber si conformaban  
en armonia perfecta  
con las pintadas facciones  
del dueño las verdaderas.  
A esta sazón partí á Iconio  
á forzosas diligencias,  
y una tarde , quando el sol  
tocaba de su carrera  
casi los últimos pasos,  
llegué á una hermosa floresta  
que guarnece un arroyo



de rosas y de azucenas.  
 Desocupando la silla  
 sobre la menuda yerba,  
 me arrojé á tomar descanso,  
 quando reparé que cerca  
 venia un fuerte guerrero  
 sobre una alfana soberbia  
 con el alfange en la mano,  
 y sobre las armas puesta  
 una marlota escarchada  
 de plata luciente y tersa.  
 Paróse á mirarme, y yo  
 con extraña ligereza,  
 monto á caballo, desnudo  
 la espada, y dando de espuela  
 al bruto animoso, envisto  
 al contrario, que me espera:  
 tan alentado le hallé  
 y tan hecho á la destreza  
 del combate, que jamas  
 estuvo el miedo mas cerca  
 de mí; mas quiso la suerte,  
 porque yo el vencido fuera,  
 que de un rebes las lazadas  
 del yelmo quedasen sueltas,  
 viniendo al suelo del golpe  
 á la horrorosa violencia.  
 Descubierta así el guerrero  
 mostró de doradas hebras  
 rica copia que vagando  
 con el movimiento inquietas,  
 fueron para hacerme preso  
 indisolubles cadenas.  
 Era Clorinda en efecto  
 la que al verse descubierta,  
 como rayo que cruzando  
 del viento la vaga esfera  
 mide en veloces momentos  
 distancias de cielo y tierra:  
 á mí se vino, yo entonces,  
 hurtándole el cuerpo, apenas  
 desmonto, y como rendido  
 de la espada la defensa  
 entregando al verde campo  
 la dixe de esta manera:  
 tuya ha de ser la victoria,  
 no es bien que mi espada corte  
 aunque la vida me importe

en el bien de mi memoria;  
 tu esclavo seré, y mi gloria  
 en eso fundarla trato,  
 mi libertad no rescato,  
 y dando alivio á mi mal,  
 acabe el original  
 lo que empezó tu retraro.  
 En vano el herirme intentas  
 quando rendido me tienes;  
 ¿para qué el brazo previenes  
 si con los ojos violentas?  
 En ellos tu imperio asientas,  
 y yo los quiero servir,  
 mas si me han de hacer morir,  
 acabenme de una vez,  
 que no hay tan severo juez  
 que atormente con vivir.  
 Así la dixe, y Clorinda,  
 purpureando la vergüenza  
 su hermosísimo semblante,  
 me dixo con risa honesta;  
 Christiano, mas que el amor  
 que tan rendido me muestras  
 tu heróica valentia  
 obligarme mereciera,  
 pero, porque nunca digas  
 que Clorinda no se precia  
 de cortés, tus finas ansias  
 estimo por verdaderas,  
 y aunque no pueda pagarlas,  
 te prometo agradecerlas,  
 que eres galan caballero,  
 y mereces que te quieran,  
 dixo, y dexóme jay de mí!  
 el corazon entre penas  
 que amargamente crueles  
 me matan y desconsuelan:  
 ved, Conde, si con razon  
 padezco tanta tristeza;  
 yo estoy sin mí, la esperanza  
 á mí deseo se niega,  
 una tenebrosa noche  
 mi triste pecho rodea,  
 el sol para mí no alumbra,  
 la noche mi horror aumenta,  
 el pensamiento me aflige,  
 melancólicas ideas  
 solo me ocupan; el labio



si se explica forma quejas.  
 Hoy la ví, como sabeis,  
 la repetí mis finezas,  
 hizose desconocida  
 para que mas padeciera,  
 y en tan cruel situacion  
 la máquina titubea,  
 todo mi valor perece,  
 y lleno de ansias y penas,  
 fatigas, males, recelos,  
 rota á la razon la rienda,  
 indocil al sufrimiento,  
 mi alma cansada y ciega,  
 duda, teme, sufre, calla,  
 cobarde, afligida, incierta, (ranza  
 porque en faltando á un triste la espe-  
 ya no puede hallar bien que bien le

**Rob.** Con razon sentis, amigo: (venga.  
 ¿mas qué sirven, qué aprovechan  
 con imposibles deseos  
 suspiros que el viento lleva?

**Suen.** Yo no puedo mas conmigo.

**Rob.** ¿Todas las azafias vuestras,  
 quereis que quebrante el debil  
 escollo de una belleza?  
 templaos, Suenon, templaos.

**Suen.** Dadme otra naturaleza.

**Rob.** La mayor gloria es vencerse.

**Suen.** Un ciego todo es tinieblas.

**Rob.** Un heroe no se abate.

**Suen.** Abatimiento hay que eleva.

**Rob.** La opinion es lo primero.

**Suen.** En quien alvedrio tenga.

**Rob.** Libre es la alma en qualquier caso.

**Suen.** No la que peca de tierna.

**Rob.** Que tanto os apasioneis.

**Suen.** Está la herida muy nueva.

**Rob.** El tiempo todo lo cura.

**Suen.** ¡Ay, qué perezoso vuela!

**Rob.** En sufrir está el valor.

**Suen.** Sufrimientos hay que enferman.

**Rob.** ¿No hay remedio?

**Suen.** No le alcanzo.

**Rob.** Yo sí.

**Suen.** ¿Cuál, por vida vuestra?

**Rob.** Rendir á Jerusalem,  
 aunque mas Alarbes lluevan  
 que arenas el golfo tiene

y átomos el sol calienta.

**Suen.** Si será: la altiva llama  
 de mi espiritu se encienda,  
 que aunque esos muros soberbios,  
 pirámides de la esfera,  
 fuesen sólido diamante,  
 al impulso de mi diestra,  
 y del ardor que me anima,  
 igualados con la tierra,  
 serán padrones eternos  
 que en edades venideras  
 publiquen de mis alientos  
 la heroica fortaleza.

**Rob.** ¡Cuerpo de tal! Han hablado  
 mas que quatrocientas viejas,  
 que teniendo tantas faltas  
 se ponen de las agenas  
 á murmurar en visita,  
 al compas que menudean  
 traguitos uno tras de otro,  
 como si fueran ciruelas.  
 Perdidito está mi amo  
 por una Turca de perlas,  
 y mal haya el calzonazos  
 que se pierde por las hembras,  
 y bien haya una y mil veces  
 quien, como yo, se bandea,  
 pues hablando (como soy  
 Caballero) verdad cierta,  
 mas que á todas las mugeres  
 estimo yo una taberna.

*El fondo del teatro le ocuparán dos  
 hermosas tiendas con luces y sillas den-  
 tro: á un lado habrá una bella fuente  
 todos los bastidores representan espe-  
 sas y frondosas palmas: Eustaquio con  
 espada paseándose delante de las  
 tiendas, y otro con él.*

**Eust.** Pues comenzando á servir  
 es mi fatiga primera  
 estar de guardia apostado  
 del General en la tienda,  
 alerta, cuidado mio,  
 que es la milicia una escuela  
 en que el mas leve descuido  
 tal vez malogra una empresa:  
 todos duermen y descansan  
 en tanto que pocos velan,



fiándose á su honor tantas  
seguridades ajenas,  
cumplamos, pues, lealtad,  
con tan delicada deuda,  
y corresponda mi zelo  
al blason de mi nobleza.

*Atábase Soliman por la derecha de re-  
bozo con mucho recato.*

*Sol.* Pues que del oro al soborno  
dos villanas centinelas  
á mi arrojé temerario  
seguro paso franquean,  
y Clorinda con un cuerpo  
de la mejor tropa nuestra  
escondida entre las ramas  
mi retirada hace cierta,  
alentemos, corazon:  
la noche ampara mi idea,  
pues confunden los objetos  
obscuridades tan densas.  
Al resplandor de las luces  
que brillan en ambas tiendas,  
por mas que la vista aplico  
á nadie distingo en ellas.

*Por el lado opuesto Rugero.*

*Rug.* Dixe á Blanca que esta noche  
volveria amante á verla,  
y no sé si todavia  
en su retiro se encuentra:  
Eustaquio es el que delante  
de las tiendas se pasea. *llega.*

*¿Joven ilustre?*

*Eust.* ¿Señor?

vos, quando todos se entregan  
al sosiego, desvelado?

*Rug.* Es forzosa diligencia  
hablar á Blanca esta noche,

y así vine con cautela  
por quitar en la malicia  
motivos á las sospechas.

*Eust.* De un Príncipe como vos  
nadie presumir debiera  
sino lo mas acertado;

aun no han llegado á las tiendas  
ni Blanca ni el General.

*Sol.* ¿Qué escucho, cóleras mías?

*Eust.* Mas tened, que pasos suenan.  
*con poca voz.*

*Rug.* Por si es Gofredo me voy,

y luego daré la vuelta.

*Sol.* Uno se fue: la ocasion  
ya mas facil se presenta.

*Salen Gofredo y Blanca.*

*Gof.* De todo quedo advertido,  
sobrina; mucho me alegra  
que penseis con tanto honor,  
porque en vuestra sangre fuera  
infamia la ingratitud,  
y pues de tantas finezas  
sois á Clorinda deudora,  
vos vereis que os desempeña  
mi amor, si el cielo dispone  
que ella á nuestras manos venga.

*Blanc.* Yo os agradezco el cariño.

*Gof.* Entrad ahora en la tienda,  
que ya están llamando al sueño  
de la noche las tinieblas.

*Blanc.* Saldré á esperar á Rugero  
quando ya mi tio duerma. *entra.*

*Gof.* ¿Ois, mancebo?

*Eust.* ¿Señor?

*Gof.* Pues que esotro centinela  
puede atender facilmente  
al cuidado de ambas tiendas,  
id á descansar un rato.

*Eust.* Señor, aunque tú lo ordenas:-

*Gof.* En el buen soldado, Eustaquio,  
lo primero es la obediencia. *entra.*

*Eust.* Por si volviere á salir  
mi tio haré la deshecha  
separándome algun rato  
del puesto, mas luego es fuerza  
acudir á que á Rugero  
mis atenciones prevengan  
que no puedo darle tiempo  
para que hable á Blanca bella. *vase.*

*Sale Sol.* Ea fortuna, ya estamos  
de la accion en la palestra;  
el matar aquel soldado  
es solo lo que me queda  
para lograr que Gofredo  
infausta víctima sea  
de mi valor.

*Sold.* A la escasa  
luz que el reflexo dispensa  
un hombre veo: ¿quien va?

*Va llegando el Soldado á Soliman.*

*Sol.* Amigos.

C

*Sold.*



**Sold.** El nombre y seña decidme.

**Sol.** Llegaos mas, pues fuera poca cautela decíroslo en alta voz. *Llega.*

**Sold.** Decidle ya, ¿qué tardais?

**Sol.** El nombre es... tu muerte mesma, ya por lo menos en valde no fue la salida nuestra.

Ya nadie puede estorbarme la accion: entraré en la tienda::

*Al ir á entrar en la tienda de Gofredo se suspende porque sale Blanca al mismo tiempo de la suya con sigilo.*

¡Pero ay de mí! Gente siento: el disimular es fuerza.

**Blanc.** Jurara que oí algun ruido, y á pesar de las tinieblas un bulto hácia allí distingo.

**Sol.** Blanca es, ó mienten las señas que reconocí al reflexo de las luces de la tienda.

**Sale Eust.** A ver vuelvo si Rugero:: mas ni está allí el centinela, y gente veo; me oculto tras de aquesta fuente bella por si fuese menester.

**Blanc.** ¿Si acaso mi amante fuera? ¿Ois, Rugero?

**Sol.** ¿Señora?

**Eust.** ¿Qué escucho!

**Blanc.** La voz no es esta de Rugero; ¡toda tiemblo! Hombre que osado penetras este respetable sitio, ¿qué pretendes, di, qué intentas?

**Sol.** Solo que calles, Señora, porque de otra suerte fuera tu vida triste despojo de mi vengativa diestra, pues antes que te socorran ya estarás en sangre envuelta, y así si salvarte quieres entra conmigo en la tienda de Gofredo.

**Sale Eust.** Por mi espada, antes de llegar á ella, has de pasar.

**Sol.** ¡Otro escollo!

¿Pues di, rapaz, cómo piensas resistir mi ardiente enojo?

**Eust.** Calla, y habla con la lengua del acero.

**Sol.** Aunque parece de mi espíritu vergüenza refirir contigo, lo haré, pues malograda la empresa, dar pábulo á mi corage el alivio es que me queda.

**Blanc.** Traicion, traicion, acudil.

**Sale Rug.** A la voz de Blanca bellas: ¿Mas qué miro? Dexa, Bustaquio, pues ser Turco el traje muestra, que le mate.

**Sol.** Mi valor, á pesar de tanta ofensa, no puede desampararme.

**Rug.** Yo domaré tu soberbia.

*Entrase retirando Soliman: ruido de pelea, cajas y clarines.*

**Voces.** Traicion, al arma.

**Gof.** ¿Qué es esto?

Mas, pues, en mi oido suena de las belicosas armas el ruido, acudir es fuerza á donde el peligro llama: seguidme todos.

*Entrase seguido de soldados que heyan acudido á las voces.*

**Blanc.** Tan cerca se mira la accion trabada, que el miedo de aquí me aleja. *sale* **Suenon** con algunos de los suyos desnuda la espada.

**Suen.** Todo el campo alborotado, y las voces descompuestas, que apellidando traicion la region del ayre pueblan, de mi ardiente altivo enojo la honrosa llama fomentan, y así iré:: *al irse dice dentro* **Clor.**

**Dent. Clor.** ¡Ay triste de mí!

**Suen.** Rémore á mis plantas sea este femenil acento que el corazon me penetra.

**Cae Clorinda** en el tablado toda sangrienta, y sin armas.

**Clor.** Muerta soy.



*Suen.* Una muger,  
segun el trage demuestra,  
me parece, y por si puedo  
en su suerte socorrerla  
me valdré de aquella luz  
que se distingue en la tienda.

*Toma la luz, y la dexta temblando á un  
lado al conocerla.*

¡Mas qué veo, cielo santo!

Esto faltaba á mis penas.

¡Clorinda, mi bien, Señora,

tú tan herida y sangrienta,

tú sin aliento, y con vida,

el que por tí solo alienta!

*Gofredo y los demas escuchando.*

¿Quién pudo eclipsar tus ojos,

que eran del sol competencia?

¿Qué pudo ser tan cobarde

acero que se atreviera

á agraviar en tu hermosura

toda la naturaleza?

¡Así te miro, y aun vivo?

¿Qué tibias que son las penas,

pues combatiéndome tantas

me resisto á su violencia!

¡Dulcísimo dueño mio,

de esta suerte te presentas

á mis ojos, que en los tuyos

tenian el alma presa?

¿De este modo te reciben

mis brazos? ¿Qué tigre fiera,

qué humano monstruo apagó

los rayos de tus centellas?

Quitárasme tú la vida

quando en la verde floresta

mas que tu valiente brazo

me avasalló tu belleza,

pues fuera menos sensible,

bien mio, entonces perderla,

excusándome estas ansias

que mi espíritu atormentan.

Llorad, tristes ojos mios,

no lo dexéis de vergüenza;

destilad el corazon

en lágrimas, que es nobleza

un sentimiento cobarde

quando la razon lo ordena.

Miente mil veces quien dice

que mata el pesar, pues muestra  
mi pecho á tantos pesares  
tan fuerte la resistencia.

Campos de Jerusalem,

ya no hallará vuestra esfera

flor que respire olorosa,

planta que lozana crezca,

porque anocheció infelice

la mejor aurora vuestra.

Aflígeme de una vez

dolor, alarga la tienda

á los mas vivos tormentos,

lleguen, que franca la puerta

tienen de mi corazon,

y desampare la estrecha

prision del cuerpo mi alma

angustiada, porque sepa

el orbe que el desdichado

Suenon halló en recompensa

del amor mas acendiado,

de la pasion mas violenta,

males, desdichas, agravios,

fatigas, dolores, penas,

y en fin la muerte, que es sola

el alivio que me queda.

*Llega Gofredo con Bustaquio, Tancre-  
do, Rugero y Soldados.*

*Gof.* Mucho haré si disimulo. *ap.*

¿Qué es esto?

*Suen.* Esta Turca bella,

que es Clorinda, y á mis plantas

vino á dar en sangre envuelta.

*Gof.* ¿Clorinda?

*Suen.* Sí, gran Señor:

¿cómo resisto esta pena?

*Gof.* ¿Y murió ya?

*Tanc.* Todavía

me parece á mí que alienta.

*Gof.* Pues retiradla, y dexadnos

solos á los dos. *Llévanla, y quedan*

*Me pesa ap. (Gofredo y Suenon.*

esta precision. Suenon,

los soldados que pelean

por la católica ley

y exáltacion de la Iglesia

han de ser como el armíño,

que zelando su pureza,

por no manchar la blancura



sacrifica lo que alienta.

Retirado allí escuché

lo amargo de vuestras quejas,  
y confieso que de hallaros  
tan ciego tuve vergüenza.

¿Vos tan debil? ¿Vos vencido  
de una caduca belleza?

¿Vos tan fragil, que en el pecho  
alimentais la cautela  
de una pasión criminosa,  
y bien hallado con ella,  
quando peligra la causa  
el dolor os enagena?

Quien su precipicio busca  
muy facilmente le encuentra;  
y será muy necio y loco  
el que en el riesgo se alegra.

El amar cosa es precisa,  
la razón no lo condena;  
pero amar una muger  
con tan ciega vehemencia,  
sordo á la razón, hollando  
los límites y las reglas  
que prescriben al cariño  
las leyes de la modestia,  
es un exceso que infama  
las mas elevadas prendas.

No mirais, incauto joven,  
que Clorinda es de diversa  
religion; ¿pues qué pretenden  
vuestras sinrazones ciegas  
correr del vil apetito  
las abominables sendas?

¿Y en donde? Donde no hay planta,  
no hay fiar, no hay sitio, no hay pie-  
que del hombre menos recto (dra  
las pasiones no suspenda  
con los preciosos motivos  
que á la memoria presenta.

Tierra santa es, tierra santa  
en donde imprimis las huellas,  
¿y vos cometeis, Suenon,  
profanidades en ella?

Reflexionad lo que inspira,  
consideradla, atendedla,  
discreto sois, harto os digo,  
mas si fuese la extrañeza  
de vuestro error tan crecida

que no baste á contenerla  
tanto sagrado motivo  
que la acrimina y la afea,  
disponeos á la marcha,  
recoged vuestras banderas,  
volved á Hungría, y en tanto  
que religiosos pelean  
los héroes del Christianismo,  
que siguiendo mis empresas  
dan asunto de la fama  
á las voces lisonjeras,  
vos en los brazos del ocio  
pasareis la vida llena  
de amorosos pasatiempos,  
bayles, músicas y fiestas,  
y coronado de rosas  
entre apacibles bellezas,  
apurareis la dorada  
copa que el vicio presenta;  
esto os prevengo, y que yo  
quiero que mis huestes sean  
depósito del honor,  
el centro de la modestia,  
y exemplo de la virtud  
mas que no de fortaleza,  
que esta es un bien pasajero,  
y lauro inmortal aquella.

Suen. Espera, Señor, aguarda,  
no así la espalda me vuelvas,  
y oye las satisfacciones  
que abogan en mi defensa:  
de corrido á hablar no acierto.  
¿Posible es que una flaqueza  
ha de poder mas que yo  
triunfando de mis potencias?  
¿No soy Suenon el invicto,  
cuya valerosa diestra,  
despreciando los peligros,  
entre las lides sangrientas  
sin temor vió tantas veces  
el rostro á la muerte fiera?  
¿No soy aquel que de Gaza,  
asaltando las soberbias  
murallas, puso el primero  
los estandartes en ellas?  
¿No soy asombro del Turco?  
¿Pues cómo se me apodera  
tanto una pasión amante,



que nunca puedo vencerla?  
 ¡Mas ay, que es su dulce causa  
 demasiadamente bella!  
 Pues como en el campo ameno  
 suele la oficiosa abeja  
 para lograr el efecto  
 de su incesante tarea  
 revolando entre las flores,  
 que mas la vista embelesan,  
 ir libando de sus jugos  
 las porciones mas selectas,  
 penetrando allí el clavel,  
 aquí la blanca azucena,  
 allí la fragante rosa,  
 aquí la humilde violeta,  
 y allí el jazmin oloroso,  
 así la naturaleza,  
 para formar á Clorinda,  
 tan sin igual, tan perfecta,  
 del campo de la hermosura  
 fue entresacando las prendas,  
 que un bellissimo compuesto  
 admirable en todo hicieran,  
 y así formó este prodigio  
 que en mi tierno pecho reyna:  
 ¿pues qué mucho que constante  
 el alvedrio le ceda?  
 Animo, pues, amor mio,  
 que si Gofredo reprueba  
 tu rendido vasallage  
 y tus expresiones tiernas,  
 ocasion tienes bastante  
 en que á darle á entender puedas,  
 quando de Jerusalem  
 se asalte la fortaleza,  
 que no impide lo sensible  
 á la militar palestra,  
 pues quien firmemente ama  
 constantemente pelea:

*Caxas y clarines.*

¿pero qué marcial estruendo  
 el campo de nuevo altera?

*Salen Roque y Soldados.*

*Roq.* Apriesa, Señor, apriesa:  
 que tardas, ¡pese á tu flemma!

*Suen.* ¿Pues qué es esto?

*Roq.* ¿Qué ha de ser?

de los suyos en defensa

vomita confusamente

Jerusalen por sus puertas  
 los Turcos como quien cierna,  
 y se ha encendido una gresca  
 de tajos y cuchilladas:—

*Suen.* No prosigas, Roque, cesa,  
 y donde el mayor peligro  
 llame el ardor que me alienta  
 seguidme.

*Roq.* No hay para qué,  
 que todos hácia aquí llegan.

*Caxa y clarin: salen por quatro partes diferentes Rugero, Gofredo, Roberto, Eustaquio y Tancredo acuchillando al Soldan, Soliman, y otros cuerpos de Turcos: á los primeros versos acometen Roque, Suenon y los suyos, y se hace una vistosa batalla retirando á los Turcos.*

*Sol. y Arad.* Valor, amigos.

*Gof.* Christianos,  
 el Asia toda perezca.

*Suen.* Húngaros nobles, mi acero  
 norte de los vuestros sea.

*Roq.* No me ha de quedar podenco  
 en mas de quarenta leguas  
 al contorno.

*Voc.* Christo viva.

*Voc.* El Asia viva.

*Sol.* Todos á mi aliento cedan.

## ACTO TERCERO.

*Salon: Soliman con algunos Turcos y cautivos Christianos, y entre ellos Eustaquio.*

*Sol.* **C**iego de cólera, ardiendo  
 en iras desesperadas,  
 volcanes solo producen  
 mis respiraciones tardas:  
 de mi propio estoy temblando  
 quando en confusa batalla  
 se ofrecen á mi discurso  
 imágenes que retratan  
 el padecido sonrojo  
 en la empresa malograda.

*Eust.* Fortuna, en vano me abates,  
 que



que soy como fuerte palma  
que mas violenta se erige  
quanto mas peso la carga.

*Sol.* Al contemplar de mi brazo  
inutil la ardiente saña  
ne sé cómo en mí no cebo  
la luciente cimitarra;  
¿pero Aradin?

*Sale Arad.* ¿Soliman?

Con grande cuidado estaba  
de tu venida, pues como  
entramos por partes varias  
en la Ciudad resistiendo  
á las enemigas armas,  
no sabia:: ¿Mas qué veo?  
¿te turbas? ¿suspiras? ¿callas?  
¿qué tienes?

*Sol.* Soy desdichado.

*Arad.* El valor todo avasalla.

¿Y Clorinda?

*Sol.* Presa, o muerta.

*Arad.* Acabó el valor del Asia.

*Sol.* No acabó, que aun vive el mío,  
del qual las huestes Christianas  
tiemblan como al viento ayrado  
debil hoja en verde rama.

*Arad.* ¿Pero cómo ha sucedido  
tan lastimosa desgracia?

*Sol.* En un recatado sitio  
que cubren frondosas palmas  
dexé á Clorinda y la tropa:  
mi osadia temeraria,  
por un acaso imprevisto,  
llegó á verse malograda:  
soy conocido: traicion,  
en voces descompasadas,  
claman todos, y al momento  
el campo se pone en arma.  
Clorinda, que del estruendo  
sin duda infirió la causa,  
embiste con los Christianos:  
yo, á fuerza de mi constancia,  
con ella me incorporé:  
al estruendo de las caxas  
sales en nuestra defensa  
de la Ciudad; separadas  
peleaban nuestras tropas  
quando la valiente dama,

á impulso de su ardimiento,  
de nosotros apartada  
pagó con prision ó muerte  
el brio que la animaba,  
Aunque socorrerla quise  
fue en vano, pues empeñada  
contra mí la mejor tropa  
del enemigo, me carga;  
pero de tal modo supe  
ganarles la retirada,  
que despues de haber tefido  
toda en sangre la campafia,  
estos cautivos me traxe,  
que en esclavitud infausta  
sean víctimas funestas  
de Clorinda á la venganza.

*Arad.* ¿Es posible, Soliman,  
que no pudieses librarla?

*Sol.* ¿Qué sirven resoluciones  
á quien ventura le falta?

No extraño, grande Aradin,  
tan generales desgracias.

*Arad.* ¿Por qué?

*Sol.* Mil tristes anuncios  
tiempo ha que las presagiaban.  
El sol tibiamente ardía,  
la luna sus luces blancas  
sujetó á mortal eclipse:  
en las cóncavas entrañas  
de la tierra se escucharon  
estruendos que intimidaban  
los mas atrevidos pechos:  
la noche toda es fantasmas,  
y sus profundos silencios  
solamente los quebrantan  
de las agoreras aves  
las voces desconsoladas:  
pero yo, que superior  
á qualquiera ilusion vana  
he nacido, no me asusto,  
nada mi espíritu pasma,  
pues cierto es que aunque no sean  
á las acciones bizarras  
los fines correspondientes,  
eso estriba en la desgracia,  
que el valor queda bien puesto  
solamente en intentarlas.

*Arad.* Dices bien, gran Soliman:



tú por mis venas heladas  
el balsamo saludable  
de consolacion derramas:  
oh, cuánto á tu amor le debo,  
reflexiona, piensa, trata  
lo que mejor te parezca,  
pues aunque determinaras  
entregar esta Ciudad  
del enemigo á la saña,  
solo con que tú lo apruebes  
verás que Aradin lo manda. *vase.*

*Sol.* Eso no, cueste á Gofredo  
el rendirla y conquistarla  
tanta sangre, que el laurel  
que solicita con ansia  
pierda su merecimiento  
quando tan caro lo paga.

Y vosotros, viles, vanos,  
*Atropella á Eustaquio y los Christianos.*  
baxad á besar mis plantas,  
rendid el indocil cuello,  
postrad la altiva arrogancia,  
y ojalá que como piso  
vuestras soberbias gargantas  
pudiera hacer que de alfombra  
le sirvieran á mi rabia  
quantos á Gofredo siguen,  
y en nuestro oprobrio se arman.

*Eust.* Soliman, eres cobarde,  
aunque de fuerte te alabas,  
pues no es valeroso aquel  
que con violencia inhumana  
se ensangrienta en un rendido.

*Sol.* ¿Quién eres, que así me hablas?  
Mas tú fuiste, segun creo,  
el que defendiste á Blanca,  
y estorbaste que Gofredo  
cayese muerto á mis plantas.

*Eust.* El mismo soy, que los hombres  
de mi esfera y circunstancias,  
como obran lo mejor siempre,  
nunca su nombre recatan.

*Sol.* Cielos, que en edad tan corta  
quepan tantas esperanzas!  
El noble valor que enciende *ap.*  
todo mi enojo desarma.  
Oye, generoso jóven,  
tanto carifio se labra

en mi compasivo pecho  
tu resolucion bizarra,  
que he de cortar la cadena  
de tu esclavitud tirana;  
y así si tu ley dexares,  
y la mia fiel abrazas:-

*Eust.* Calla, calla, no prosigas,  
Turco, que en vano te cansas.

Si mi vida: ¿qué es mi vida?  
si ser pudiera que quantas  
vidas á todos los hombres  
animan se compendiaran  
en la mia, un solo golpe  
con todo el orbe acabara  
antes que yo te siguiera  
obscureciendo mi fama.

*Sol.* ¿No temes mi indignacion?

*Eust.* No llega el miedo á las almas  
de los heroes Christianos  
quando por su Dios trabajan.

*Sol.* La vida:-

*Eust.* Es un bien caduco.

*Sol.* ¿Y mi furor?

*Eust.* Sombra vana.

*Sol.* Te llenaré de cadenas.

*Eust.* Me adulan mas que me agravian.

*Sol.* Yo te cubriré de oprobrios,

*Eust.* Y harás inmortal mi fama.

*Sol.* Eres rapaz todavia.

*Eust.* Soy gigante en la constancia.

*Sol.* Aprisionadle, ponle *le atan.*

en la mas lóbrega estancia,  
y que sea su alimento  
tan escaso que con ansia  
esté llamando á la muerte  
porque la puerta le abra  
del descanso á sus fatigas  
y á sus angustias amargas.

*Eust.* No te canses, Soliman:  
si rendir mi pecho tratas,  
en vano el rigor dispones,  
y así ordena, piensa, traza,  
los mas agudos tormentos,  
las penas mas inhumanas,  
que todas juntas son pocas  
para que mudar me hagas  
de parecer.

*Sol.* ¿Tal teson

*ap.*  
*sa-*



cabe en edad tan temprana?  
*Eust.* Por donde piensas vencerme  
 es por donde mas me alhagas.

Si muero, ¿qué mayor dicha?

Me abres puerta á la morada  
 celestial, término dulce  
 de las fatigas humanas:  
 tal estoy, tal de mí zelo,  
 Soliman, es la abundancia,  
 que muero porque no muero  
 al rigor que me preparas.

*Sol.* Esto es ya del heroísmo  
 mas grande vencer la raya.

Al momento desatadle: *le desatan.*  
 ven, ya no digo á mis plantas,  
 sino á mis amantes brazos,  
 si acaso dignos los hallas  
 de los tuyos. *se abrazan.*

*Eust.* Turco noble,  
 ahora sí que declaran  
 tan hidalgos sentimientos  
 tu valentia mas alta.

*Sol.* ¿Serás mi amigo?

*Eust.* Lo ofrezco.

*Sol.* A tu campo irás mañana  
 libre.

*Eust.* Eustaquio de Lorena  
 me llamo, si es que la varia  
 fortuna ayrada te mira,  
 de mi nobleza te ampara.

*Sol.* Yo acepto tu ofrecimiento.

*Eust.* Yo de ello te doy las gracias.

*Sol.* Sigueme.

*Eust.* Vamos.

*Sol.* Gofredo

el orbe bese tus plantas,  
 que teniendo tales hombres  
 no es mucho si le avasallas.

*Selva larga: el teatro obscuro, y á un  
 lado sobre un escotillon ramas y maleza:  
 salen Roque y Suenon con Soldados.*

*Suen.* ¿Dixiste al Turco cautivo  
 en la salida pasada  
 que en el sitio destinado  
 para hablarme le esperaba?

*Roq.* Si señor.

*Suen.* Pues me parece  
 que ya es mucha su tardanza.

*Roq.* Si no ha de venir, no es mucho,  
 y si ha de venir, mas tarda  
 que la paga de un tramposo,

*Suen.* Que tú vuelvas y lo traigas  
 tengo por mas acertado,  
 porque ya de la mañana  
 el lucero hermoso anuncia  
 la cercania del alba.

*Roq.* Espera, Señor, que tengo  
 en los ojos cataratas,  
 ó hácia aquí vienen dos bultos,  
 si acaso no son fantasmas.

*Salen Roberto y Muley.*

*Suen.* Acerquémonos.

*Rob.* ¿Quién va?

*Suen.* Ya le conocí en el habla.  
 ¿Roberto?

*Rob.* ¿Suenon, amigo?

*Suen.* Con grande cuidado estaba.

*Rob.* Este Turco me entretuvo:  
 quien como con ansia tanta  
 me preguntaba por vos  
 quise exáminar la causa,  
 mas aunque es esclavo mio  
 no quiso hacer confianza  
 de mí, bien que humildemente  
 me suplicó le llevara  
 adonde pudiese veros,  
 y que si era circunstancia  
 posible fuese este sitio  
 para donde os aplazara;  
 os avisé, y Roque vino  
 á decir que me esperabais.

*Suen.* Pues decidme, ¿qué queréis?

*Mul.* Besar tus invictas plantas: *(Muley, si así)*  
 gran Suenon, Muley soy.

*Suen.* ¿Qué es lo que escuchan mis an-  
 Alza á mis brazos, amigo:  
 posible es que la tirana  
 fortuna de esclavizarte  
 todavia no se cansa?

*Mul.* Es que busca tu ventura,  
 que está en mi mano cifrada.

*Suen.* ¿Cómo?

*Mul.* Escucha atentamente.  
 Despues que por tu bizarra  
 liberalidad logré  
 la libertad deseada,

quan-



quando quedé por cautivo  
tuyo en el sitio de Gaza,  
á Jerusalem me vine,  
y desde que está sitiada  
he militado valiente  
del Soldan en las esquadras.

Suen. Bien de tu valor lo creo,  
pero para qué me llamas  
á este puesto?

Mul. ¿Puedo hablar  
con entera confianza?

Suen. Sí, amigo.

Mul. Pues si te atreves  
á seguirme, en las murallas  
de la Ciudad te pondré.

Suen. ¿Hablas de veras?

Mul. Reparas

quita Muley las ramas y descubre una  
boca.

esta boca que cubria  
la maleza enmarañada?

Suen. Bien la veo.

Mul. Pues termina  
en una torre muy alta  
que defensa principal  
es de la puerta dorada:

si por ella me siguieres  
con los tuyos, en la Plaza  
te pondré seguramente,  
y despues obre la espada.

Suen. ¿Qué decís de esto, Roberto?

Rob. Yo que por la boca entrara  
sin temor, aunque ella fuese  
del abismo la garganta;  
de nuestras seguridades  
su vida será la fianza,  
aunque el empeño es muy fuerte,  
y fuera mas acertada  
resolucion que Gofredo  
todo lo determinara.

Suen. ¿Y no fuera mas blason  
el que solo á nuestras armas  
se debiera la conquista?  
mis belicosas esquadras  
son de mucho mas capaces,  
pero aunque yo aventurara  
la vida, viendo la accion  
á que mi valor me llama

tan digna de mis alientos  
cómo pudiera excusarla?

Yo, Conde, ya estoy resuelto.

Rob. Yo tambien, que de la fama  
á la apetecible cumbre  
por los peligros se marcha.

Mul. Pues prevenid al intento  
luces, que mas facil hagan  
el paso, y menos expuesto.

Roq. Yo haré ese caldo tajadas. *vas.*

Suen. Ya parece que la aurora  
entre celages de nacar *va aclarando.*  
se asoma por el oriente  
de jazmines coronada.

Roq. Atropellando las sombras  
que á sus albores desmayan,  
en quantos visos enciende  
tantas estrellas apaga.

Suen. Ya por entre nubes de oro  
en purpura arrebuja  
vierte de su fertil seno  
líquidas perlas de plata.

Rob. Todas las flores al verla  
sus cálices desenlazan,  
y las aves amorosas *(páxaras.*  
cantando le hacen la salva. *canto de*

*Sale Roq.* Como soy Roque, parezco,  
cargado de tantas hachas,  
al tenebrario que suelen  
poner por Semana Santa.

*Reparte entre algunos las hachas, y van*  
*entrando por la boca.*

Mul. Seguidme todos, seguidme.

Suen. Por si notan nuestra falta,  
tú, Roque, quédate fuera.

Roq. ¿Yo quedarme? aunque baxara  
al infierno, y me cogiera  
algun sastre de una pata,  
creyendo que soy retal  
de alguna chupa cortada,  
no me he de quedar, Señor.

Suen. ¿Oyes? obedece y calla.

Rob. Recibe, seno profundo,  
en tus lóbregas entrañas  
al que vivó se sepulta  
para que fenix renazca. *entra.*

Suen. Recibe, albergue funesto  
donde las sombras se amparan,

D

un



un desdichado que copia  
tu tenebrosa morada  
en su dolorido pecho:  
seme solo esta vez grata,  
fortuna, porque mis glorias,  
dando fin á tal haz-fia,  
lleven conocido exceso  
á las griegas y romanas.

entra.

*Rog.* Ya están los señores míos  
cubiertos como empanada:  
¡qué tal fuera que el podenco  
un petardo les pegara!  
Deciale un loco á un cuerdo  
con muchísima cachaza,  
jamás de locos se fie,  
que es una gente sin alma:  
está bien le dixo el otro,  
y le volvió las espaldas:  
apenas dió algunos pasos  
quando le llamó en voz alta,  
volvió el cuerdo, y preguntóle  
¿qué quereis? y él con pujanza,  
en medio de las narices  
le dió tan fuerte pedrada,  
que le dexó sin peligro  
de que romo se quedara,  
y encarándose al herido  
le dixo con voz hinchada:  
¿no le dixes que jamás  
de los locos se fiara?  
Y luego con paso lento  
se fue á encerrar en la gavia.  
Este es el caso, y ahora  
si sucede, *verbi gratia*,  
que el Turco de quien se fian  
lés pegue alguna tostada,  
será muy bien merecido,  
y buen provecho les haga,  
que quien se fia de infieles  
muy bien merece una albarda. *vase.*

*Telón de tiendas, y salen Blanca  
y Rugero.*

*Rug.* Dexad, dulce dueño mío,  
dexad, bellissima Blanca,  
esa pena que os deslustra,  
ese dolor que os degrada.  
Después de Dios, cuya inmensa  
sabiduría en la vasta

extension de lo criado  
gobierna todas las causas,  
nadie puede de la suerte  
evitar las circunstancias,  
ya adversas, ya favorables,  
luego es materia excusada  
alargar rienda al tormento  
quando alivio no se halla.

*Blanc.* Si es Eustaquio, de Lorena  
tierna generosa rama,  
primo mío, en quien mis padres  
en cierto modo miraba,  
¿cómo quereis que no sienta,  
puesto que del campo falta,  
su muerte ó su esclavitud,  
que parece mas fundada  
en razon? ¿No reparais  
que en mis venas se dilata  
su misma sangre? ¿Pues cómo,  
juzgándola amenazada  
de tanto inminente riesgo,  
me resistiré á llorarla?

*Rug.* No digo que no sintais,  
mas quisiera que templarais  
la pena con el dictamen  
de vuestra prudencia rara,  
pues sé que esta os aconseja  
que es opinion muy errada,  
del dolor en el exceso  
desconocer la esperanza.

*Blanc.* ¿Puede haberla?

*Rug.* ¿Por qué no?

En Jerusalem se halla  
cautivo Eustaquio sin duda,  
con que si hemos de ganarla,  
puede esta seguridad  
ser del consuelo la fianza.

*Blanc.* Bien decis; y ahora debo  
daros expresivas gracias  
del aliento con que anoche,  
en la traicion concertada,  
al riesgo de Eustaquio y mío  
supo acudir con gallarda  
resolucion vuestro acero,  
con que si bien se repara,  
por dos respetos me encuentro  
para con vos obligada:  
ved en qué puedo servirlos,



y lo haré con toda el alma,  
que no es desdoro del sexó,  
ni mi honestidad agravia  
el adelantar lo fina  
por no parecer ingrata.

Rug. Los hombres en cuyas venas  
circula sangre tan alta  
y real como la mia,

son espejos que sin mancha  
se han de presentar á todos,  
porque en ellos se retratan,  
y toman de lo que miran  
para sus acciones pauta.

Bastardia fuera infame  
que mi esplendor empañara,

si obligado por mí mismo  
á conservar siempre intacta  
mi opinion esta no fuese

el norte de mis hazañas,  
con que en excusar el riesgo  
de una traicion tan villana

nada hice sino cumplir  
con la deuda de mi fama,  
y así es demas lo obligado

en vuestra atencion hidalga,  
porque quien nada merece  
se debe pagar con nada.

Blanc. Esos son finos pretextos  
de atenciones cortesanas,  
que con su delicadeza  
mas el mérito realzan.

Rug. Y eso es correrme: os suplico  
que la materia empezada  
dexemos así: por tanto,  
decid, bellissima Blanca,

¿qué hay de Clorinda?  
Blanc. Os afirmo  
que ya se halla recobrada:

cruel golpe la privó  
del sentido, y dió á las plantas  
de Suenon. Mucho me alegro  
de poderos dar tan grata con malicia.

noticia: si algo quereis  
que la diga:-  
Rug. No con tanta  
intencion os lo pregunto.

Blanc. Por si acaso:-  
Rug. Es excusada

qualquiera reconvencion,  
que mi rendimiento fino  
y mis amorosas ansias  
á mayor merecimiento  
se dedican voluntarias:  
bien que Clorinda, Señora,  
sin pasion, es una dama  
digna de todo respeto,  
no tanto por su bizarra  
persona, quanto por ser  
tan valiente y alentada,  
que á los mas fuertes soldados  
y Capitanes iguala,  
quando no exceda.

Blanc. Mil cosas,  
que parecen temerarias,  
de su valor he oido.

Rug. En todas nuestras batallas,  
la he visto siempre arrollar,  
sola en medio de las armas,  
los christianos esquadrones:  
y si anoche... pero basta,  
que hácia aquí llega Gofredo  
y Tancredo le acompaña.

Salen Tancredo, Gofredo y soldados.

Gof. Sobrina, Rugero ilustre,  
¿qué haceis aquí? ¿qué se trata?

Blanc. Clorinda, Señor invicto,  
nuestros labios ocupaba,  
celebrando dignamente  
los méritos que la ensalzan.

Gof. Bien haceis, que es acreedora  
á qualesquiera alabanza:

luego que Jerusalem  
vea en sus fuertes murallas  
tremolar los estandartes

de la milicia christiana  
dispondrás de su destino,  
que fuera notable falta  
darla ahora libertad,

porque el valor que la inflama  
en defensa de los suyos  
tal vez volviera á empañarla.

Blanc. Pero Eustaquio:-

Gof. Blanca, calla:

si murió martir, del cielo

en las dulzuras descansa;

si está cautivo, en mi diestra



rayos esgrime mi espada  
para darle libertad,  
y si aun así no la alcanza,  
por Dios es lo que padece,  
eterno mérito gana.

Rug. ¡Oh católico varon, *ap.*  
el orbe tu zelo aplauda!

Gof. ¿Qué os parece, Caballeros?  
decid, ¿qué quereis se haga  
en orden á la Ciudad?  
¿será bien hecho asaltarla?

Tanc. Tomados todos los pasos  
para introducir vituallas,  
mi opinión es que el asedio  
postre su altiva arrogancia,  
y no exponer á que rieguen  
arroyos de sangre humana  
los muros.

Rug. Mi parecer  
sigue la idea contraria:  
se sabe que á toda priesa  
tropas el Cayro levanta  
á influxos de Soliman;  
con que si en campal batalla  
nos acometen, mas facil  
será el socorrer la plaza,  
no pudiendo á dos objetos  
atender nuestras esquadras;  
y así, Señor, el asalto  
me parece que dexara  
inútiles las ideas  
de los proyectos que entabla  
Soliman.

Tanc. El mismo vino  
á que se capitulara,  
luego no está bien seguro  
quien ya de rendirse trata.

Gof. Encontrados están ambos,  
y los dos con mucha causa,  
y así hasta oír á Roberto  
y Suenon no es arreglada  
determinacion, en orden  
á un asunto de importancia,  
resolver: haced que vengan,  
*caxa y clarin.*

¿mas qué clarines y caxas  
pueblan los vientos veloces?

*Salé Roq.* Corre, Señor, sin tardanza,

y ayuda al Conde Roberto  
y á Suenon, que en las murallas  
de Jerusalén pelean.

Gof. ¿Qué dices?

Rog. Que ya ganadas  
las tienen; mas si no acudes,  
Señor, y el Soldan los carga  
con todos los suyos, temo  
que mil aficos los hagan.

*caxa y clarin.*

Gof. Rugero, quedad de guardia  
en el campo por si fuere  
precisa la retirada.

Ea, nobles caballeros, *desenvayna*  
pues que la ocasion nos llama,  
seguidme, perezcán todos  
los Turcos, de nuestras plantas  
sean ajados despojos:

Dios nos ayuda y ampara,  
si su causa defendemos  
él volverá por su causa.

*Vanse por un lado Gofredo y los suyos,  
y Blanca, Roque y Eustaquio por otro.  
córrese el telon, y se descubre á un la-  
do una muralla que forma un semi-  
circulo, en cuyo medio habrá una chi-  
torre echando fuego por las troneras  
bufardas: sobre ella estará Suenon pe-  
leando con los Turcos, y mas adien-  
tante Roberto con otros.*

Suen. No quede ninguno vivo  
al acero y á las llamas.

Sol. A ellos, nobles Musulmanes.

Rob. Muera esta infame canalla.

Christ. Mueran todos.

Suen. Todos mueran,  
siendo víctimas infaustas.

*Con estrépito se desploma la parte ex-  
terior de la torre, y presenta  
una gran brecha.*

Suen. El cielo nos favorece,  
pues la torre desplomada,  
á nuestro auxilio y favor  
nos presenta puerta franca.  
Húngaros, nadie desmaye,  
antes encended la saña  
del espíritu brioso.

*Voces.* Guerra, guerra, al arma, al arma.



*Salen Gofredo, Tancredo y todos los suyos.*

*Gof.* Espera, valiente joven, digno de eterna alabanza, que en tu socorro Gofredo viene con todas sus armas.

*Suen.* Si vos me ayudais, que llegue contra mí toda la Arabia.

*Gof.* Ea, hijos míos, las ruinas nos dexan libre la entrada á Jerusalem, ó al cielo, que es la mejor esperanza.

*Acompañamiento; vuelven á salir Rugero, Blanca y Roque.*

*Rug.* ¿Y qué yo no me he de hallar en tan generosa hazafia?

*Rug.* Yo no me aflijo por eso, porque tengo bien sentada mi opinion, y ya los Turcos me temen mas que á la sarna.

*Blanc.* De la ley de la milicia la obediencia es firme basa, y aquí cumpliendo con ella no pueden decir que falta Rugero allí.

*Voces.* Al arma, al arma.

*caxas y clarines. (den,*

*Rug.* ¿A quién, ó Blanca, no encien- á quién, Señora, no inflaman los militares acentos de las trompas y las caxas?

Y pues que del muro estamos tan cerca, volved la cara, mirad con qué bizarría nuestras valientes esquadras, haciendo alarde del riesgo, entran la Ciudad sitiada.

Mirad el fuerte Suenon, que con altiva arrogancia de cadáveres funestos el suelo cubre que bañan entre desunidos miembros diluvios de sangre humana.

*Blanc.* Allí Roberto gallardo con la cortadora espada en quantos golpes fulmina tantos Alarabes mata, sin que sean á su esfuerzo

defensa arneses y mallas.

Tancredo y demas invictos, desde el cabello á la planta de rubio coral teñidos, postran, rinden, avasallan quanto á su furor se opone, quanto á su teson contrasta.

*Rug.* Bien se defienden los Turcos; mas su resistencia es vana, porque del orto profundo sale la horrorosa parca, y en la diestra de Gofredo pone la horrible guadaña. Sufudamente pelea, y qual suele en la erizada estacion del frio invierno, rompiendo el cauce á las aguas, entumecido torrente, inundando la campaña, anegar quanto sus turbias veloces ondas alcanzan, así animoso Gofredo destruye, aniquila, tala de los feroces paganos los esquadrones que asalta.

*Blanc.* Ya en las almenas soberbias nuestra victoria declaran los cruzados tafetanes, lisonja leve del aura.

*Rug.* Del católico valor se coronó la esperanza, y por la region eterea veloz corriendo la fama, desde el uno al otro polo la feliz noticia canta, uniéndose á nuestras voces que festivamente claman:—

*El y todos.* Jerusalem por Gofredo, que la goce edades largas.

*Blanc.* Gócela, y del vil Mahoma la pérfida secta errada acábese en Palestina, para que logren las ansias de los católicos pechos tan apacible morada.

*Rug.* Celebre el orbe christiano con júbilo dicha tanta, pues lográndose los votos

con



con que el fervor penetraba  
las mansiones venturosas  
de ese celestial alcazar,  
las posesiones del logro  
al deseo se adelantan.

*Rog.* En traje de peregrinos  
vendrán borrachos á manta,  
pero como aquí no hay viñas,  
porque los Turcos no gastan  
el licor que alegra el casco  
y es bueno contra tercianas,  
traerán contra esta desdicha  
provistas las calabazas.

*Sale Clor.* ¡Para qué quiere la vida  
quien nace á desdicha tanta!

*Blanc.* ¿Clorinda, amiga; pues cómo,  
quando aun no bien recobrada  
estás del golpe, te sales  
y la tienda desamparas?

*Clor.* Los bélicos instrumentos,  
Blanca mía, fueron causa  
de que saliese á saber  
qué novedad alteraba  
la quietud del campo todo,  
y ví, para mi desgracia,  
mi desdicha en vuestras glorias,  
vuestros gustos en mis ansias.

*Blanc.* No al desconsuelo te entregues,  
porque la fortuna varia  
árbitra es de los sucesos,  
y fuera contigo ingrata,  
si de las muchas finezas  
que te he debido, obligada,  
todas las satisfacciones  
que en tí caben no lograras  
siendo quien soy, y teniendo  
de mi tío la palabra  
empeñada en tu favor.

*Rug.* Señora, á vuestras hazas  
mal corresponde el extremo  
del dolor que así os degrada.

*Clor.* Dexad, generoso joven,  
dexa, bellísima Blanca,  
que envuelta en llanto destile  
esta pasión, esta rabia  
á que me sujeta el ceño  
de la fortuna tirana.  
¡Oh infeliz Jerusalén,

triste Ciudad desolada!  
Ya tus elevados muros  
solo son ruinas infaustas.  
Ya en mis oídos resuenan,  
penetrando mis entrañas,  
de tantos habitantes  
las quejas desventuradas.  
¿Este es el premio, este el fruto  
con que la suerte me paga  
tanto peligro vencido,  
tanta sangre derramada?  
Pereciera yo contigo,  
y de una se acabarían  
mis fatigas; pero ver  
que con ignominia arrastra  
la señora de las gentes  
infames hierros de esclava,  
es mayor mal que la muerte.  
¿Tus presunciones bizarras  
qué se hicieron? ¿qué se hizo  
la corona que ilustrabas?  
Como flor caduca fuiste,  
que hermosa y luciente al alba,  
es á la tarde despojo  
de agudo viento á la sáfia,  
sombra que la luz deshace,  
luz que un aliento le mata,  
niebla que el sol desvanece,  
sol que sus rayos apaga:  
¡oh, quien, ay triste, pudiera,  
aunque la vida arriesgara,  
romper las duras cadenas  
que la desdicha te labra!  
¿Mas de qué sirven deseos  
donde facultades faltan?  
Estaba tu perdición  
ya en el cielo decretada,  
que si tu solio sublime  
á defenderlo bastara  
humano valor, mi pecho  
escollo de las christianas  
banderas hubiera sido:  
llore el orbe tu desgracia;  
y si á la nación valiente  
que hoy te pierde y desampara  
no le es dado el recobrarte,  
seas siempre desdichada;  
el sol su influxo te niegue,



líquido alimento el agua;  
el ayre blando no sople,  
fomente solo borrascas  
y deshechos uracanes:  
la tierra sus senos abra,  
y en sus profundos abismos  
perezcas desbaratada,  
sin que á los tiempos memoria  
quede de tu ruina infausta:::  
¿Mas qué digo? ¿De qué sirven  
imprecaciones tan vanas,  
si nunca el efecto yerra  
Suma Providencia sabia?  
Sé feliz, noble Ciudad,  
y en quanto el piélago baña  
y el sol registra florezcas  
por señora venerada:  
lluevan en tus verdes campos  
las esferas abundancia;  
benigno Febo te alumbre,  
fertilicente las aguas,  
el ayre blando te adule,  
la tierra en mieses doradas  
de inocente agricultor  
pague la dulce esperanza;  
y finalmente dichosa  
paguen á tu cetro parias  
todas las demas naciones,  
y de esta suerte ensalzada  
Jerusalen sea centro  
de las fortunas humanas. *vanse.*

Ancho patio de Palacio, que forma  
arcos por los lados de los bastidores,  
en el foro dos puertas con graderia, y  
en el espacio mediante entre una y otra,  
sobre alto pedestal, habrá una estatua  
aquiescente. Por una puerta baxan Ara-  
din y Turcos acosados de Gofredo y  
Suenon, y por la otra Soliman y otros  
retirándose de Rugero y Tancredo.

Gof. Soldados, todos perezcan.  
Rug. Muera esta infame canalla.  
Arad. Socorro, piadoso Alá.  
Sol. Oh, pese á mi ardiente saña!

Llegan al tablado, cae Aradin á los

pies de Gofredo, y Soliman á los pies  
de Suenon despues de una batalla  
sangrienta.

Gof. ¿Aun os resistis, cobardes?

Suen. ¿Qué mis iras no os abrasan?

Sol. Muramos desesperados.

Arad. Morir, pues muere la patria.

Gof. Ya mis pies, villano, besas.

Suen. Ya caistes á mis plantas.

Turc. Piedad, clemencia. *se postran.*

Gof. Tiranos,

aunque con tan porfiada  
resistencia mereciais  
que en obsequio á la venganza  
cortasen nuestros aceros  
vuestras altivas gargantas,  
me acuerdo que soy humano:  
despojadlos de las armas,  
y cesen ya los destrozos  
de la guerra, pues tomada  
la Ciudad, ya es cobardia  
ensangrentar las espadas  
en los rendidos.

Voc. Victoria.

Suen. Toda la Ciudad te aclama.

Gof. Pues aclame solo á Christo  
y á su Madre Sacrosanta,  
que pues ambos solo fueron  
norte de nuestra constancia,  
de su auxilio soberano  
bien es les demos las gracias.  
Alzad del suelo; y tú, noble  
invicto Suenon, ¿qué aguardas  
que no llegas á mis brazos?

Suen. En ellos, gran Señor, halla  
mi corazón afectuoso  
la gloria mas deseada.

Gof. Y vosotros, adalides  
de la milicia christiana,  
¿por qué no llegais? Pedid

*Abraza á los Príncipes.*

quantas mercedes y gracias  
pueda concederos grato.

Tanc. Señor, la dicha mas alta  
solo es serviros.

Rob. Con esto  
se dan por bien empleadas  
nuestras fatigas.

que



*Gof.* Al punto

que lleguen Rugero y Blanca. *vase*  
Tú en tanto, Suenon, el medio (*uno*).  
de la victoria declara.

*Arad.* ¡Cómo á tal dolor no muerdo!

*Sol.* ¡Que yo padezca esta infamia!

*Suen.* Roberto y yo, gran Señor,  
de un Turco que en la pasada  
salida quedó cautivo,  
y hoy dió en el asalto el alma,  
supimos que oculta mina  
á la Ciudad penetraba,  
terminando en una torre  
sobre la puerta dorada:  
vencidos, pues, del deseo:-

*Sale Eust.* Tío, y mi Señor, abraza  
abraza á Gofredo.

á quien ya feliz se cuenta.

*Gof.* Llega, Eustaquio, á quien te ama.  
¿Pues cómo libre te veo?

*Eust.* Soliman, Señor, fue causa  
de verme así, por lo qual  
te pido que con él hagas:-

*Gof.* Quanto quieras tanto haré:  
libre á sus estados vaya.

*Sol.* Eterna paz te prometo; *le abraza.*  
y á tí, Eustaquio, vida y alma.

*Salen Rugero, Blanca y Clorinda.*

*Gof.* Llega, animoso Rugero,  
llega, mi querida Blanca,  
y juntos participemos  
con júbilo dicha tanta.  
Vos, Señora, disponed  
de vos segun os agrada.

*Clor.* Puesto que tanto os merezco,  
dandoos primero las gracias,  
yo os suplico, gran Gofredo,  
que Aradin libre vaya.

*Gof.* Sea así.

*Arad.* Correspondiendo

á fineza tan hidalga,  
sepan todos que Clorinda  
es europea y christiana.

*Suen.* Dichas, ¿qué escucho?  
*Arad.* Atended.

Quando las costas de Italia  
con mi armada recorria  
buscando la Veneciana,  
aprisioné en una nave  
á los Condes de la Marca,  
y una niña; ellos murieron,  
y yo con fineza tanta  
cuidé su hija, que en todo  
mi Imperio fue venerada  
con titulo de sobrina:  
esta es Clorinda gallarda.

*Gof.* Ahora puedo justamente,  
ó joven, que á Marte igualas,  
pagar tus merecimientos,  
si Clorinda repugnancia  
no muestra á unirse contigo.

*Clor.* Tú en mí, Señor, solo manda  
*Suen.* Pues llega á mi tierno pecho,  
dulcisima prenda amada. *se abraza*

*Clor.* En él mi dicha restauo.

*Rug.* Pues para que juntas se hagan  
mis bodas, Gofredo invicto,  
yo tambien os pido á Blanca.

*Gof.* Tuya sea, y sus estados  
coronen tus esperanzas.

*Rug.* ¡Feliz suerte!

*Blanc.* ¡Dulce dicha!

*Gof.* Hagan, pues, alegres salvas  
en obsequio de esta dicha  
las trompetas y las caxas,  
diciendo nuestros acentos  
con las voces de la fama:-

*Todos.* Jerusalén por Gofredo,  
que la goce edades largas.

*Se hallará con la Coleccion de las nuevas en las Librerías de Castillo, frente de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en el Puerto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas, á 2 sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y en rústica á 15.*